

Zinemaldia Festival Festival







María y José Luis se estrenan en el Zinemaldia.



Desde Barcelona para un fin de semana de película.

## Los otros protagonistas del Festival están en las calles

IRATXE MARTÍNEZ

Lo dijo Johnny Depp en la entrega del Premio Donostia: "El cine es para las personas". Y esas personas han llenado de vida estos días las calles de la ciudad y las salas de cine después de un año complicado. Ellos son los otros protagonistas del Festival y estas sus historias y momentos de película.

Ala salida del Kursaal encontramos a Goizalde, que viene desde Bizkaia con las compañeras del cineclub al que pertenece. Como amantes del cine, vienen todos los años a pasar el día y ver alguna película. Les encanta poder ver al director y su equipo cuando presentan la película, y siempre votan su favorita, aunque nunca ha coincidido con el film premiado.

Un viaje más largo han hecho Jordi, María, Lourdes y Helena, que han venido desde Barcelona. Helena fue jurado de juventud hace tres años y ahora ha vuelto acompañada para disfrutar del Festival y del fin de semana. Han visto *Carajita* en el K2 y están muy contentos porque, aunque ha estado difícil conseguir entradas, las medidas contra la covid les han permitido ver la película con tranquilidad.

El turismo cinematográfico ha atraído a San Sebastián a María y José Luis, que vienen de Zaragoza. La ciudad ya no tiene misterios para ellos, pero nunca habían venido al Festival. "Aunque llueva o granice, este es un planazo". Nos los encontramos en el photocall del Victoria Eugenia entre enormes sonrisas. "Hemos visto a Jessica Chastain", dicen.

También han visto a la actriz Oier, Ainhoa, Nahia e Irune. Estos cuatro amigos de Irún son expertos en ver famosos, ya que cogen el topo a las diez de la mañana para ir a la salida del hotel María Cristina en busca de selfies y autógrafos. En sus Instagrams podemos ver a Miguel Bernardeau, los Javis o Dani Rovira. Como anécdota, recuerdan divertidos que el año pasado casi le tiran, sin querer, un helado a la actriz Georgina Amorós, y hace unos días se la encontraron delante de una heladería. "Fue una señal, fuimos a hablar con ella y nos hicimos una foto".

Paseando por la Parte Vieja escuchamos una discusión acalorada. Pero es sobre cine, así que estos días está permitido. Iván, David, Mikel y Kepa también son expertos, pero ellos en festivales de cine. Estos bilbaínos

llevan ya diez años asistiendo a festivales como Sitges, FANT o el Peor... ¡imposible! de Gijón. Han venido a ver tres películas en el día, entre ellas *La abuela*, que, pese a ser de terror, como buenos bilbaínos declaran que no les ha asustado.

Tampoco se asustan Uxue, Jon y Santi, que llevan tres años trabajando en control de accesos del Kursaal y tienen que negar la entrada a todo el que llega tarde. "Es algo habitual, pero tampoco hay muchos enfados. La mayor parte de la gente es muy amable".

Como en toda película, el reparto de protagonistas en la vida del Zinemaldi es muy amplio, pero cada papel es igual de importante. Y es que, aunque cada uno lo vive de forma diferente, todos tienen algo en común: están deseando repetir. Aquí les estaremos esperando. ¡Hasta el año que viene!



## **Una marea incesante**

EFRAÍN BEDOYA SCHWARTZ

Es el último día del Festival. Durante nueve jornadas, la ciudad fue ocupada por un caudal de gente en constante movimiento, en corrientes que acompañaron el curso del Urumea de Tabakalera hacia el Kursaal, y siguieron el paseo marítimo entre los cines Príncipe y Antiguo Berri. El mar Cantábrico y el río que parte la ciudad en dos se convierten en figuras difíciles de evitar, tanto para el visitante que llega por primera vez a San Sebastián, como para el habitante que conoce, casi de memoria, sus calles. Su presencia calma el espíritu y le da color al devaneo cinéfilo. La

intensidad de la actividad de estos días cubrió de densidad una ciudad que, tras los estragos de una pandemia que no termina, salía de un verano aún atípico. El Festival ha vuelto a poblar las calles del centro.

La experiencia festivalera es siempre agotadora. Estés del lado que estés: público, invitado o trabajador. El ímpetu de los primeros días se va diluyendo conforme se acerca el final. No desaparece, se debilita a pesar de tus ganas. No hay cuerpo que aguante sesiones maratónicas sin descanso. Sin embargo, una emoción distinta emerge. La ilusión del inicio se transforma, una vez eres consciente de que estás viviendo las últimas

horas del Festival, en cierta melancolía, un sentimiento que adelanta la añoranza futura. Con líneas tenues o intensas, el paso por un festival se graba en la memoria, nuevamente, estés del lado que estés.

Cada año, el cine reúne a miles de personas en este rincón privilegiado del País Vasco. Los motivos son varios y, con seguridad, distintos entre sí. Pero me gusta pensar que, sin importar el papel que hayas venido a desempeñar durante estos días, tu presencia aquí responda al más absoluto y genuino placer por ver y compartir una historia bien narrada, y el pequeño o gran cambio que esto suponga en ti.

